

📍 **CECILIA LAVALLE** Correo-e: [cecilialavalle@hotmail.com](mailto:cecilialavalle@hotmail.com) / Twitter: [@cecilavalle](https://twitter.com/cecilavalle)



# Espejito, espejito

**MIENTRAS MI AMIGA SECABA SUS LÁGRIMAS ME QUEDÉ PENSANDO QUE SER MADRE NO TE CONVIERTE EN UNA BUENA PERSONA. NO EN UTOMÁTICO. LAS MADRES SOMOS HUMANAS, NO SEMIDIOSAS EN EL MUNDO TERRENAL**

**M**i amiga lloraba amargamente. La relación con su madre es insostenible. Y no entiende qué pasa, qué ha hecho mal. Y tras escucharla lo primero que se me ocurrió decir fue: Espejito, espejito...

Mi amiga se divorció de un mal amor hace dos años. Y dado que su mal amor también es un mal padre, ella tuvo que ir a vivir con su mamá a fin de que su salario alcanzara para mantener a sus tres hijos.

“No sé qué más puedo hacer”, lloraba mi amiga. “Cocino para toda la familia y todo el gasto de alimentación sale de mi sueldo. Pago parte de la luz y muchas otras cosas en casa. Y a mi mamá nada le parece suficiente”.

“Nada le gusta de mí. Ni como educó a mis hijos, ni como hablo, ni como me visto, ni como me río. Nada”.

“El otro día, una amiga me dijo que me veía muy bonita, y mi madre interrumpió: ‘Bonita yo, ¡me hubieras visto de joven!’ Y ayer que iba a salir con unos amigos, me dice mi hijo el mayor: ‘mamá qué bonita te ves’, y ella le dijo: ‘sólo que lo vulgar te parezca bonito’. ¿Puedes creerlo?”

Fue en ese punto que dije: “Espejito, espejito, ¿quién es la más bella del reino?”

Mi amiga me miró con sus enormes ojos verdes. “¿Cómo dices?”, me preguntó.

Es que te escucho y me acuerdo de Blanca Nieves.

“Pero a ella la maltrataba su madrastra, no su madre”, contestó mi amiga.

“Es un detalle menor”, dije. “Ser madrastra no te hace la mala del cuento. Del mismo modo que ser madre no te hace la buena del cuento. ¿O sí?”

Mientras mi amiga secaba sus lágrimas me quedé pensando que ser madre no te convierte en una buena

persona. No en automático. Las madres somos humanas, no semidiosas en el mundo terrenal.

Así que hay de todo. Las hay buenas, buenísimas; malas, malísimas; y en medio estamos una inmensa mayoría que hacemos lo que podemos con lo que tenemos. Y a veces tenemos, además de buenas intenciones, un estado emocional más o menos saludable, y nos acompaña un pasado más o menos feliz. Y otras veces lo que tenemos es un nudo de conflictos emocionales y un pasado lleno de carencias afectivas.

Si a eso le sumamos que la relación madre-hija es compleja, y a menudo está enmarcada por la competencia, puesto que en nuestra cultura se nos enseña que las mujeres rivalizan, en especial por el señor de la casa; pues tenemos un cóctel poco favorable para una buena relación.

Conozco a más de una mujer que tiene una pésima relación con su madre, y parte del problema es que esa mujer, desde que nació es la adoración de su padre.

No soy psicóloga, así que no me metí en ese terreno. Pero algo sé de cuentos. Por eso le dije a mi amiga:

“¡Corre!, sal de ahí. ¿Qué quería hacer la reina con Blanca Nieves? ¡Quitarle el corazón! Y hay muchas maneras de quitarle el corazón a alguien. De entrada, tú vienes triste, cuidando cada palabra, cada paso, y esperando la crítica tras cada esquina”.

Mi amiga me contestó: “Sí, ya empecé a buscar casa. Y mi hijo el mayor ya consiguió trabajo; así que este fin de semana comienzo a empacar. Pero me duele mi mamá”.

Abracé a mi amiga largamente. Porque es evidente que hay dolores que duelen más que otros. Sin embargo, creo que hay ocasiones en las que lo sano es poner distancia, para luego, comprender, sanar y perdonar.